

“El que come este pan vivirá para siempre” (Jn 6, 58)

Nuestra experiencia nos habla de momentos muy importantes en torno a la Eucaristía: la celebración cristiana del domingo e incluso de todos los días del año, la Primera Comunión -¿quién no la recuerda?-, los más diversos acontecimientos familiares celebrados en la fe, momentos de adoración eucarística, congresos eucarísticos,... Esta celebración tan presente en nuestras vidas ¿qué quiere Jesús que signifique para nosotros?

Jesús quiere que cada Eucaristía sea para nosotros nuestro alimento. Nuestro cuerpo todos los días, excepto cuando estamos enfermos, nos recuerda que necesitamos comer, alimentarnos, sintiendo hambre. El ser humano es cuerpo y alma, también el alma necesita su alimento. Percibimos que quien no fortalece su alma pierde fuerza para hacer el bien y vivir en la caridad. Asimismo, la Eucaristía es actualización del sacrificio de Cristo en la cruz por nuestra salvación. Cristo entrega su cuerpo y sangre por nosotros. Jesús nos muestra un amor que llega hasta el extremo, un amor que no conoce medida. También estamos llamados a participar en la Eucaristía como momento privilegiado de acción de gracias a Dios por todos sus beneficios, por su obra de salvación con cada uno de nosotros.



En la Eucaristía tenemos el instrumento más importante de la salvación. En este Sacramento se hace presente Cristo en cuerpo, alma y divinidad. Estamos ante un misterio de amor, que requiere adentrarnos en él comprendiendo la riqueza de sus ritos, de su contenido. Siempre necesitamos seguir formándonos en el conocimiento de la celebración que es fuente y culmen de la vida cristiana; también pedir para que no falten sacerdotes que celebren para todo el Pueblo de Dios este sacramento.

Jesús nos indica la disposición con la que debemos participar en la Eucaristía: se trata de desear ardientemente participar en este banquete. Quien acude a la Eucaristía manifiesta su deseo de estar con el Señor. Jesús en la última Cena, la noche en que fue entregado, dijo: *“haced esto en conmemoración mía”*; es decir, el Señor pide que celebremos el banquete eucarístico, memorial de su pasión, muerte y resurrección. Y para participar en la Eucaristía debemos prepararnos, purificando nuestra conciencia de todo pecado, confesando con frecuencia.

Por este sacramento nos unimos a Cristo que viene a salvarnos, a santificarnos. En el momento de la comunión recibimos “el pan del cielo” y “el cáliz de la salvación”, verdadero alimento y verdadera bebida.

Cada vez que recibimos la comunión aumenta nuestra unión íntima con Cristo; asimismo, la comunión nos separa del pecado y nos une a toda la Iglesia, especialmente a los más necesitados. La Eucaristía expresa el amor que el Señor tiene a cada ser humano y es una llamada para que cada persona que participa en este banquete sagrado viva su condición de cristiano ejercitando la caridad en su vida cotidiana. El Señor pide que nos demos cuenta de lo que él hace por nosotros y nos pide que hagamos nosotros lo mismo. El Señor no deja de ofrecernos este alimento de vida eterna. ¡Gracias Señor!

D. Fernando González Espuela y D. Juan Diánez. Consiliarios de ACG

Una misión única e insustituible



Quienes conocemos bien la Acción Católica sabemos que su primera nota característica es la eclesialidad: no tenemos un carisma específico; no trabajamos por un fin propio. La Acción Católica nació –y vive hoy– para evangelizar, para formar cristianos laicos y ayudarles a que descubran la vocación a la que han sido llamados por Dios y a comprometerse allí donde la Iglesia les necesita.

Por eso la misión que tenemos encomendada es única e insustituible: única porque sólo esta Asociación Apostólica privilegiada (por estructura, metodología, recursos y tradición) está abierta verdaderamente a cumplir el mismo fin de la Iglesia y a ponerse al servicio del Obispo y del Párroco; insustituible porque la tarea de ser escuela de formación de seglares mediante el lema formación para el apostolado es imprescindible en el cumplimiento de la misión de la Iglesia. Ambas razones explican que la Acción Católica sea la opción preferencial de la Iglesia diocesana, española y universal para organizar el apostolado seglar.

Ahora bien, la ausencia de un carisma específico no significa falta de identidad. Al contrario, todos los que formamos parte de ella debemos cultivar una forma muy concreta de ser, basada en la espiritualidad seglar militante: identificación con Jesucristo a través de la formación, la oración y el apostolado; vivencia en plenitud de la vocación laical; y presencia eficaz en la Iglesia y en el mundo. Personalmente no veo otro modo de cultivar esa identidad que no pase por la integración en un grupo de revisión de vida fundamentado en un buen temario

de formación, incardinado en la Parroquia, comprometido en las actividades pastorales que en ella se desarrollan, abierto a la Diócesis, fiel a las convocatorias de la Iglesia y de la propia Acción Católica, conocedor de su pasado y constructor activo de su futuro. Sin esa identidad no seremos auténticos militantes de Acción Católica ni estaremos contribuyendo a que ésta cumpla la tarea que le ha sido encomendada.

Así pues, no olvidemos lo que somos, aquello a lo que hemos sido llamados, con todo lo que implica, ni que en nuestra vocación y misión está también la responsabilidad de trabajar firme y decididamente para que otros cristianos puedan descubrir la llamada que Dios les hace a vivir su vocación laical, a formarse para evangelizar, a ponerse al servicio de la Iglesia; en definitiva, a ser militantes de Acción Católica. En ello nos jugamos la continuidad de la propia Acción Católica en la Diócesis y, por tanto, la garantía de la consecución de lo que la Iglesia espera de ella.

Isaac Martín
Presidente



Razones de nuestra fe:

La virtud de la templanza

Siguiendo el orden de las virtudes cardinales, hoy le toca el turno a la virtud de la templanza, muy necesaria al apóstol que está llamado a dar, con su ejemplo de vida, las razones de su fe. En el tiempo de Cuaresma que estamos comenzando, podría ser este uno de los temas para meditar en nuestra oración cotidiana, analizando nuestra vida y pidiendo luz al Señor en su presencia, para que nuestra manera de comportarnos sea un verdadero reflejo del Señor, que habita en nosotros.

¿En qué consiste la virtud de la templanza? La persona humana es un compuesto de cuerpo y alma, y está claro que ha de salvarse con ambas cosas; el cuerpo, por lo tanto, tiene también una dignidad dada por Dios, y no debe ser en modo alguno menospreciado; debe ser sometido y encauzado al bien y de ello es de lo que se ocupa la virtud de la templanza. Las mociones del alma solo Dios las ve, pero las acciones del cuerpo están expuestas a las miradas de todos, pudiendo decir, por tanto, que es nuestro cuerpo la principal herramienta de nuestro apostolado, el ejecutor de nuestros ideales espirituales. *Que todos vean vuestras buenas obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos.* Y todos sabemos por experiencia que el ejemplo arrastra.

El pecado original dejó en las raíces de la humanidad un lastre, una inclinación desordenada que nos lleva a buscar nuestro gusto, y no lo querido por Dios. Es lo que llamamos concupiscencia, y es lo que debe moderar y encauzar a su fin último la



virtud de la templanza.

Evitar los pecados graves está claro que todos tenemos la obligación de hacerlo, si queremos vivir de acuerdo con la voluntad de Dios; pero luchar por evitar los veniales y las inclinaciones desordenadas, a eso quizá no le damos importancia; y la tiene, y mucha. Podríamos decir que pecar gravemente equivaldría a echar el vino (la gracia de Dios) en odres rotos, y que, con los peccadillos veniales, equivaldría a echarlo en odres con grietas.

En un ambiente donde predomina la idea de que lo importante es pasárselo bien y disfrutar al máximo, donde lo importante es el cuerpo, su salud, sus múltiples cuidados, el comer, el beber, el dormir, etc., es imposible que la vida cristiana arraigue y dé frutos. Dice San Pedro de Alcántara en su tratado sobre la oración que *con el cuerpo pesado, harto de placeres, muy mal aparejado está el ánimo para volar a lo alto.* Es la más racional de todas las virtudes, ya que una persona desordenada en sus apetitos carnales más parece un animal que un hombre racional.

Comer, beber, dormir, adecentarnos, cuidar de no enfermarnos, son cosas que estamos obligados a hacer, pero con sentido de la moderación, ya que sabemos que la virtud está siempre en el término medio.

Debe estar siempre el cristiano vigilante para mantener su cuerpo a raya por medio de la mortificación, que le hace dueño de sí mismo, pues la persona que no está habituada a negarse nunca a nada, le será muy difícil dedicarse a los demás.

La templanza humaniza al hombre, mientras que lo contrario lo esclaviza. Vivir esta virtud es sembrar en tu alrededor paz y armonía. La persona virtuosa agrada siempre; la vida recobra entonces los matices que el desorden difumina y extingue.

¿En qué cosas debemos vivir con templanza?

- En el disfrute de los bienes terrenos. (La persona vale por lo que es, no por lo que tiene)
- En cuanto a nuestra salud. (Vida sana y ordenada en el comer y el beber. Sobran las drogas)
- No crearse necesidades. (A todos nos sobran cosas)
- En la comodidad. (Cuanto más le des al cuerpo, más pedirá)
- En las diversiones. (Menos televisión, más lectura formativa)

- En el hablar. (Cuidar nuestro vocabulario, cuidar las bromas, los chistes...)
- En el dormir. (Las horas necesarias, pues abusar es caer en el sensualismo)

Recordemos la parábola del sembrador. Todos esos pecadillos veniales a los que no damos importancia son las espinas que sofocan la buena simiente, y la templanza es el abono que dispone la tierra para recibir la gracia del Espíritu Santo.

Podríamos terminar la exposición de lo que debe ser para un cristiano-apóstol la vida de virtudes (al menos las más necesarias) con las palabras de San Agustín: *Vivir cristianamente consiste en amar a Dios sobre todas las cosas, obedeciéndole en todo (lo cual pertenece a la virtud de la JUSTICIA), velando para discernir lo bueno de lo malo (la PRUDENCIA), entregándole a Él un amor único y entero (la TEMPLANZA), un amor que nada ni nadie puede derribar (la FORTALEZA).*

Blanca García-Ochoa Marín

Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011

16-21 DE AGOSTO

ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO,
FIRMES EN LA FE (SAN PABLO)

¿Quién inició las JMJ?

Durante el Jubileo de 1983-1984, llamado Año Santo de la Redención en recuerdo de la muerte de Jesucristo 1.950 años atrás, entre las distintas celebraciones dedicadas a la juventud, la más importante tuvo lugar en la vigilia del Domingo de Ramos en Roma. Más de 300.000 jóvenes procedentes de todas las partes del mundo participaron en el Jubileo internacional de la juventud. El Papa les obsequió con una cruz de madera. El año 1985 fue proclamado por la ONU el Año Internacional de la Juventud. La Iglesia Católica organizó un nuevo encuentro internacional el Domingo de Ramos, el 31 de marzo, con otros 350.000 jóvenes que se reunieron en la Plaza de San Pedro. Tras este evento el Papa instituyó la Jornada Mundial de la Juventud, con cadencia anual. Por lo tanto, se puede afirmar que la JMJ fue un deseo y una iniciativa de Juan Pablo II, al ver la masiva participación de jóvenes que acudieron a Roma con motivo de los encuentros internacionales de 1984 y 1985.

¿Dónde se ha celebrado anteriormente?

En Buenos Aires, con la asistencia de millón de jóvenes; en Santiago de Compostela, con más de 500.000; en Czestochowa, con 1.600.000; en Denver, con 600.000; en Manila, con aproximadamente 4 millones; en París, con 1,2 millones; en Roma, con 2 millones; en Toronto, con 800.000; en Colonia, con 1,1 millones; en Sydney, con 400.000.

Los porqués de Antonio Rivera Ramírez

Año del 75º aniversario de su muerte

En muchas ocasiones me he preguntado por qué siempre me ha emocionado tanto Antonio; por qué siempre me he encontrado cálido y abrigado en torno a su figura; por qué he disfrutado tanto en mis encuentros con él; por qué me ha conseguido calar tan hondo; y lo que considero más importante, por qué en Antonio Rivera siempre he encontrado motivos para ensanchar el alma y elevarla, para esperar y desear en ella un cambio, o dicho en un lenguaje más religioso, una conversión que la lleve por los caminos en los que danzaba Antonio tan feliz y lleno de vida, y de los que se ha convertido en todo un maestro.

Como ya podemos saber, y como nuestro presidente y comisión diocesana se han encargado de recordarnos en más de una ocasión, nos encontramos en el setenta y cinco aniversario de la muerte del entonces joven Antonio Rivera Ramírez. Una cifra demasiado redonda como para dejarla pasar por alto. Tan centrado aniversario, podemos entenderlo como una oportunidad para hacer algo por Antonio, y ciertamente lo es, y algo se hará; pero al mismo tiempo y de manera más significativa y directa, constituye una oportunidad para preguntarnos: ¿qué me puede aportar Antonio?, ¿qué se esconde tras esa rotunda sonrisa y mirada clara que muestran sus fotografías? Sí, estas pueden ser las preguntas más adecuadas para la fecha en la que nos encontramos. Porque siempre me ha dado la impresión de que el testimonio más hondo y luminoso que representa Antonio todavía está por descubrir; como si no se entendiesen los porqués de este joven, los motivos por los que una y otra vez, una serie de personas vuelven a alentar y a motivar el encuentro con Antonio. Pero el caso es que Antonio, Riverita o el Ángel del Alcázar, constituye un testimonio certero y esclarecedor de lo que significa creer en Jesucristo Resucitado.

Los años de juventud de Antonio transcurrieron por uno de los periodos más convulsos y complejos de nuestra historia reciente. La juventud es un periodo de especial búsqueda de respuestas, la etapa apropiada para plantearnos por dónde queremos conducir nuestras vidas. En su juventud, Antonio queda seducido por la figura de Jesucristo y decide consagrarla en el encuentro con Dios. En él existe una verdadera intención de vivir en

cristiano, pero no entiende un estilo de vida superficial y fácil, y se inicia dentro de él un proceso de Gracia, que lo lleva por los caminos del morir por haber hallado tanta Vida. En Antonio, se muestra la auténtica derrota interior de aquel que se ha encontrado con "el que me amó y se entregó por mí".

En aquellos tiempos agitados, quien vivía la fe cristiana era víctima de persecución, del rechazo y del odio; y los ambientes, todos ellos alterados, eran hervideros de nuevos conceptos y valores, que había que renovar como fuese. Antonio no fue ajeno a todo aquello. Veía tras los gruesos cristales de sus gafas, un ambiente horrendo y desorientado, demasiado enaltecido y soberbio, que renegaba de Dios y entendía al ser humano como el único capaz de dictar lo que es el bien y el mal. De ese modo, entendió que, ante tanta aberración moral y desvío de lo profundo del ser humano, la santidad, su santidad, es la única respuesta válida; el ataque y la defensa a tanta convulsión perversa.

Amor a Cristo y santidad, dos claves muy claras y nítidas en la vida de Antonio. Dos porqués para seguirle de la mano.

Francisco Cano Moreno



Foto: Antonio Rivera Ramírez

PRÓXIMAS FECHAS**MARZO 2011:**

18-20 de Marzo (V, S y D)
Ejercicios Espirituales (*Internos*)

ABRIL 2011:

6 de Abril (Miércoles)
Retiro (Prepara "Santiago el Mayor")

17 de Abril (Domingo)
Domingo de Ramos

16 y 17 de Abril (S y D)
Peregrinación de jóvenes a Urda

21-24 de Abril (J, V, S y D)
Semana Santa

29 de Abril al 2 de Mayo (V, S, D y L)
Peregrinación de ACGT a Fátima

MAYO 2011:

4 de Mayo (Miércoles)
Retiro (Prepara "El Buen Pastor")

6-8 de Mayo (V, S y D)
II PJ Rock y Jornada Diocesana de Adolescentes y Jóvenes (Sábado 7)

21 de Mayo (Sábado)
Covivencia del Paso a la Militancia

12 de Junio (Domingo)
Jornada del Militante y del Paso a la Militancia

Más de 250 participantes en la Jornada Diocesana de Niños

El pasado 29 de enero, Sonseca acogió a más de 200 niños y 50 monitores llegados de distintos lugares de la diócesis con motivo de la Jornada Diocesana de Niños, organizada por la Acción Católica General, con la que busca una oportunidad de apertura a la diócesis de los niños que comienzan a dar sus primeros pasos en la fe en sus parroquias, y a dar continuidad a los campamentos de verano.

**Ejercicios Espirituales para familias**

Los días 18, 19 y 20 de Febrero un grupo de catorce matrimonios realizaron Ejercicios Espirituales en la Casa Diocesana de Urda. Estuvieron acompañados de sus hijos que, gracias al servicio de guardería, permitieron ratos de silencio para sus padres y momentos familiares donde todos disfrutaron de unos días de descanso y disfrute en compañía del Señor. Los ejercicios fueron dirigidos por D. Santiago Conde, vicario de la Parroquia de Mora, quien ayudó a los asistentes a "ejercitar" su espíritu.



Ya estamos preparando el

Campamento de Verano de ACGT

(para niños y adolescentes desde 3º de Primaria a 3º de la ESO)
del 17 al 24 de Julio
en **Navamorcuende**

¡Infórmate en tu Parroquia!